

ELENA LANDONE INFERENCIAS RELACIONALES Y VALORES CULTURALES EN EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Università degli Studi di Milano

Resumen

Nuestra investigación aborda las consecuencias teóricas de lo que un enfoque pragmático interpersonal e intercultural puede aportar para definir mejor algunos grupos de marcadores del discurso (MD). Nos basamos en datos perceptivos, recogidos a través de dos corpus paralelos de diálogos literarios italiano-español. Los resultados revelan que la traducción de los MD puede producir variaciones a nivel de emotividad percibida, lo cual comporta posibles desvíos en la gestión de la relación.

palabras claves: marcadores del discurso conversacionales, comunicación emotiva, pragmática interpersonal, valores culturales, pragmática intercultural

Abstract

Relational inferences and cultural values in the study of Discourse Markers

In a previous study, I have approached empirically a group of conversational discourse markers (DMs) which may act as inferential clues for rapport management in supporting the speakers' emotional communicative dynamics. In this study, on another hand, while elaborating theoretically on the same data, I focus on some methodological issues in the field of contrastive and interpersonal pragmatics with the aim of supporting an interdisciplinary functional approach to conversational DMs.

keywords: conversational discourse markers, emotive communication, interpersonal pragmatics, cultural values, intercultural pragmatics

I. Los marcadores del discurso como guías de las inferencias relacionales

En Landone (2016 y en publicación) hemos tratado de demostrar que los marcadores del discurso (MD) “conversacionales” pueden ser índices para guiar las inferencias de tipo relacional en la conversación puesto que resultan significativos para la ostensión de la temperatura emotiva¹ en un diálogo. Con ello, confirmamos la relevancia de estos MD en la gestión verbal de la relación interpersonal (según un enfoque de pragmática interpersonal²).

Concretamente, algunos grupos de MD pueden determinar un cambio de percepción emotiva del sujeto dentro de un continuo de cercanía-distancia³. Sin embargo, estos MD no ofrecen señales unívocas para todos los hablantes porque la claridad del mensaje emotivo parece originarse más en la semántica del enunciado (y en los esquemas mentales que activa⁴) que en los MD, los cuales quedan pues como “colaboradores”. A pesar de esta naturaleza algo críptica (Besnier 1990: 428-9), el aporte de los MD puede ser determinante en algunos casos: si, por su naturaleza prototípica, el MD se antiorienta con respecto a la expectativa que el esquema mental activa (en términos de cercanía/distancia emotiva), parece funcionar como alerta de complejidad interpretativa (Besnier 1990: 430). Además, cuando no se activan rápidamente esquemas mentales típicos (por ser ambigua la semántica, por ejemplo), los MD resaltan como “muletas” para la interpretación, aunque no son suficientes cuando la semántica es demasiado opaca (Landone, en

1 Las emociones son un estado subjetivo complejo con aspectos cognitivos, psicológicos, fisiológicos; aquí nos referimos a las emociones que Poggi y Magno Caldognetto (2004: s.p.) denominan *sociales* (como amor, odio, simpatía o antipatía).

2 La pragmática interpersonal aborda el ámbito de la gestión dinámica de las relaciones sociales por medio de la comunicación (Spencer-Oatey 2005, Fant 2007) y como afirma Locher (2015: 8): “refers to all aspects of the work invested by individuals in the constructions, maintenance, reproduction and transformation of interpersonal relationships among those engaged in social practice”. Se origina principalmente a partir de los estudios con sensibilidad a lo émico sobre la (des)cortesía verbal (cfr., por ejemplo, Watts (2003) y Locher y Watts (2005)), pero siente la necesidad de ir más allá de un enfoque puramente discursivo. Como bien apunta Locher (2015), se caracteriza recientemente por adoptar una visión multidisciplinaria amplia que ve en disciplinas no lingüísticas (como la antropología, la sociología, la nueva retórica y la psicología) la ocasión para poner la disciplina a prueba con nuevos retos teóricos y metodológicos.

3 Caffi y Janney (1994: 354) definen la noción pragmática de proximidad (cercanía/distanciamiento) como: “[...] a subjectively experienced spatiotemporal dimension of linguistic emotive experience”.

4 La terminología es variada: cognitivamente se habla de *frames* y *scripts*, la psicológica trata *scenarios*, *mental models* y *schemata*. Aquí, utilizaremos, simplificando, el término omnicompreensivo de *esquema mental* (cfr. Brown y Yule 1983).

publicación). Finalmente, hemos observado que los MD Enfocadores de alteridad⁵ parecen funcionar como guías inferenciales líderes de la dinámica emotiva.

A partir de estas observaciones, nos parece interesante plantearnos aquí algunas consideraciones, más teóricas, relativas a lo que un enfoque pragmático interpersonal (Fant 2007; Arundale 2010; Locher 2015) e intercultural puede aportar para definir mejor el trabajo relacional de algunos grupos de MD. En nuestros datos, la traducción de algunos MD ha producido desvíos inferenciales en las percepciones de los sujetos, confirmando indirectamente la relevancia funcional de los MD para la comunicación emotiva. Además, la comparación de corpus paralelos ha permitido confirmar algunas dinámicas precisamente por presentarse de forma muy similar con grupos de sujetos de lengua/cultura distintas (italiano-español). Así que la metodología utilizada, de corte contrastivo e intercultural, ha puesto de relieve una dinámica pragmática que todavía parece poco sistematizada en la descripción de los MD conversacionales.

En los apartados siguientes, después de definir los MD conversacionales según las descripciones más asentadas y evidenciar algunos puntos críticos, introducimos teóricamente los constructos de esquema mental y de valor cultural que nos ayudarán en la interpretación de los datos de la investigación. Terminamos incidiendo en el interés de abordar los MD conversacionales según un enfoque relacional.

2. La investigación de los marcadores del discurso conversacionales

Consideramos los MD, con Bazzanella (1995: 456), como “items external to propositional content which are useful in locating the utterance in an interpersonal and interactive dimension, in connecting and structuring phrasal, inter-phrasal and extra-phrasal elements in discourse, and in marking some on-going cognitive processes and attitudes”. Como se desprende de esta definición, esta categoría pragmática acoge partículas que aportan instrucciones de procesamiento complejas, con funciones informativo-formulativas, argumentativas y relacionales (Portolés Lázaro 2002: 164-66; Landone 2009; Loureda Lamas 2010: 97 y sig.; Porroche Ballesteros 2015: 23-28). El objeto específico de nuestro interés es ese grupo de MD que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) identifican como Conversacionales y que suelen ser los más operativos en la dimensión interpersonal.

⁵ Son MDs especializados en proyectar sobre el interlocutor una señal de atención, interés, apreciación, simpatía, afectividad, complicidad e implicación (Martín Zorraquino, Portolés Lázaro 1999: § 63.6.4.1, Martín Zorraquino 2001: 71).

La descripción de este grupo de MD, en nuestra opinión, presenta algunos límites en la literatura especializada, dado que suele centrarse en operaciones interactivas (por ej. la estructuración de los turnos o el control de contacto) sin resaltar su potencial más relacional, esto es, las consecuencias de su operatividad lingüística a nivel de dinámicas personales y sociales entre los hablantes (actitudes, implicación, comunicación emotiva, afectividad, comunicación del nivel inconsciente, etc.). Dicho de otra forma, en su mayoría, escasean los estudios que los enfocan como señales procedimentales que pueden ayudar a los interlocutores a inferir la dinámica entre ellos y el equilibrio relacional. Hay que subrayar que precisamente por ser altamente dialógicos, este grupo de MD puede beneficiarse de un acercamiento más holístico de la pragmática interpersonal, lo cual quizás sea menos interesante para otros grupos de MD, como los conectores o los estructuradores. Vamos, pues, a repasar algunas de las clasificaciones más destacadas que contemplan de alguna forma una dimensión interactiva/interaccional.

En Alcaraz Varó y Martínez Linares (1997: 344-45) se encuentra la entrada de los Marcadores conversacionales, principalmente para la regulación de los turnos. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4142) escriben que la conversación presenta una función “interactiva (interaccional) orientada hacia el interlocutor”. Para ello forman la categoría de los Marcadores conversacionales o de Regulación conversacional, que incluye: Marcadores de modalidad (epistémica y deóntica), Enfocadores de alteridad y Metadiscursivos conversacionales (1999: § 63.6). Precisan, además, que se trata de un grupo que de alguna forma podría ser integrado en los demás; sin embargo, optan por mantenerlo como una subcategoría separada.

Calsamiglia y Tusón (1999: 245-50) contemplan un enfoque interactivo e interaccional mixto en los Marcadores que introducen operaciones discursivas (como: De expresión de punto de vista, de manifestación de certeza, etc.), Marcadores interactivos y Estructuradores (esto es: Marcadores de acuerdo, de advertencia, reactivos de acuerdo, estimulantes, iniciativos, reactivos de desacuerdo, de reformulación y similares, de atenuación, continuativos, de conclusión, de cierre). Pons Bordería (2000: 205 y sig.) utiliza un criterio basado en la función del MD y establece no tanto “categorías” sino “modalidades de uso” de un marcador. En cuanto a interacción, identifica las funciones de Expresión de la Modalidad y de Control del contacto (o Interactive function en Pons Bordería 2006: 86). En Briz Gómez-Val.Es.Co., Pons Bordería y Portolés Lázaro (2000-2004) se hereda el planteamiento de Briz (1998) y se mantiene Modalización y Control del contacto. Cortés Rodríguez (2001: 542 y sig.) identifica los Marcadores de

estructuración de la conversación (para organizar el discurso y favorecer el proceso conversacional) e incluye Marcadores orientados al interlocutor (divididos en Marcadores orientados al mensaje y Marcadores orientados al hablante). En Charaudeau y Maingueneau (2005: 371-3) se definen los marcadores conversacionales en el ámbito de la estructuración y de la fluidez de la interacción, tanto en el nivel cognitivo como en el de la relación interpersonal. En Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005: 156 y sig.) la clasificación evoluciona y se otorga mayor importancia a la dimensión interaccional, como comentaremos en la parte final del artículo. Finalmente, Loureda y Acín (2010: 24, 27-29) contemplan la Modalización y el Control del contacto, y López Serena y Borreguero Zuloaga (2010: 439-41, 443-53) adoptan una función Interaccional (con Control conversacional, Contacto conversacional y Función reactiva).

Por lo general, las diferentes clasificaciones identifican claramente una categoría o una función interactiva/interaccional de los MD, normalmente separada de las demás (como argumentar, reformular, conectar, etc.). Sus integrantes se configuran como un grupo de MD con funciones heterogéneas y, en ocasiones, sin la especificación de los planos discursivos de acción. Dado que la emisión/interpretación de un MD depende de las circunstancias de enunciación y está regida ya sea por reglas del código, ya sea por principios de la pragmática, sería útil disponer de un enfoque que nos ayudara a entender el papel del MD con respecto a lo que sucede en la relación entre interlocutores. Podría, pues, ser provechoso introducir entre la lengua y su uso el aporte de lo socio-cultural y de lo psicológico (cfr. las consideraciones, que compartimos, de Locher 2015).

Esta necesidad implica, a nivel de investigación, serios problemas metodológicos. Sabemos que lo que interpreta el analista en una interacción comunicativa no coincide con lo que entienden los hablantes reales (sobre todo si no comparten los mismos valores culturales o personales) (Eelen 2001; Carranza 2012: 31). Una categoría pragmática con alta dependencia interpretativa del contexto como los MD (Borreguero Zuloaga 2011: 125) requiere por ende, una metodología que capte el punto de vista interno a la interacción comunicativa (una perspectiva émica, es decir, que se acerque a los parámetros que el hablante activa para su evaluación contextual). Las variables que intervienen en ello pueden ser individuales (como identidad, imagen social, dimensión emotiva, sensibilidad personal), sociales (como relaciones sociales, objetivos interaccionales), diatópicas (como la cultura local o nacional de procedencia), diastráticas (estatus social, papeles funcionales) y diafásicas (como registro, género, tema, etc.). En las conclusiones (§ 5) volveremos sobre los espacios que, paradójicamente, se abren en el estudio de los MD gracias a los límites que suponen la multiplicación de variables y funciones

(¿hasta qué punto es viable un modelo altamente multivariable?) y la perspectiva émica (¿cómo puede el analista identificar un fenómeno pragmático si el único testigo fiable de ello es el hablante?, cfr. Haugh 2013).

Considerado que los MD conversacionales –tan activos en los encuentros dialógicos (sean escritos u orales)– experimentan la presión de tantas y tan variadas variables no estrictamente morfosintácticas o semánticas con una activación que podemos considerar subjetiva, para nuestro estudio definimos un proceso de recolección e interpretación de datos lo más émico⁶ posible. Nuestro objetivo es entender mejor lo que los hablantes hacen (o tienen la intención de hacer) en el uso real de un MD, concretamente lo que consideran relevante a la hora de interpretar un MD con respecto a su propio contexto existencial y cultural. De esta forma, quizás, se pueda luego llegar a contemplar los MD conversacionales según un enfoque más independiente de la tensión de categorización del lingüista, el cual encaja, según su propio juicio, los MD en casuísticas prototípicas que luego resultan meramente descriptivas (por ej. para un aprendizaje de lengua extranjera) (Landone 2012).

3. Los marcadores del discurso, los esquemas mentales y los valores culturales

Antes de ilustrar los resultados de nuestra investigación, nos detendremos en dos constructos que pueden ser émicamente relevantes: los esquemas mentales y los valores culturales.

Como acabamos de anticipar, al interpretar el discurso, los hablantes llevan a cabo una *inferencia evaluativa*. Brown y Yule (1983: 248) la relacionan con “structures of expectations”, esto es, escenarios y secuencias típicas de acciones o eventos que el sujeto tiene formados sobre la base de su percepción (individual y cultural) y de su experiencia. Dicho de otra forma, el hablante suele recurrir a estereotipos acerca de cómo funciona una escena en la vida, lo cual le permite, por lo menos, rapidez interpretativa. Este proceso basado en esquemas mentales actúa también en el trabajo de relación, que termina teniendo en buena medida una dimensión social convencionalizada. Ya se entienda como el uso de formas rutinarias que se han convertido en convencionales gracias al uso frecuente (Fant, Granato de Grasso 2002: 6) o como uso de estrategias más libremente sujetas a la interpretación de los interlocutores, el trabajo de relación tiene que basarse en principios compartidos y en expectativas de lo que se considera adecuado

⁶ Nos referimos a la perspectiva social y antropológica de estudio que aprovecha datos que reflejan el punto de vista del actor social y, con ello, los significados subjetivos del hablante observado.

socialmente (Escandell Vidal 1995: 57; 1998: 46-53, 55), es decir, en prácticas sociales representadas en esquemas mentales y en las señales comunicativas que los confirman o que divergen inesperada y marcadamente (Caffi 2015).

Como observa Wierzbicka (2003: 61): “different pragmatic norms reflect different hierarchies of values characteristic of different cultures”. Habrá, pues, que tomar en consideración la relación entre inferencias evaluativas (y sus esquemas mentales) y valores (sociales e individuales) (Mesquita *et al.* 1997). En este trabajo, acercándonos a la naturaleza social de la expresión emotiva (Myers 2007: 8-9; Boiger, Mesquita 2012; Dewaele 2015), apuntamos por lo tanto a sondear los principios de la exhibición/inhibición de las emociones sobre una base que no es solo de “convenciones sociales” o de “reglas de cortesía”, sino que se remonta a los valores que orientan la intensidad, la valencia, la evaluación social, la finalidad y las consecuencias relacionales de la expresión de una emoción. Según Schwartz (2005), los valores son creencias relacionadas con las emociones y sirven de estándar para evaluar acciones, eventos o personas.

Los valores se pueden definir como preferencias psicológicas de conducta deseable que los individuos desarrollan a través de la socialización (Fischer, Poortinga 2012: 159). El constructo de “valor” protagoniza durante los últimos años la investigación en torno a las culturas, la cual trata de establecer modelos de variación cultural sobre la base de las diferencias de valores (Smith, Schwartz 1997). Sin embargo, técnicamente, solo los individuos albergan valores, y no las naciones, y desde luego muchos de los estudios tradicionales sobre los valores de las culturas han ofrecido modelos de grupos o naciones agregando datos procedentes de cuestionarios sobre preferencias individuales. De ahí que los valores se utilicen ampliamente para hacer distinciones entre naciones, así como para explicar el comportamiento de los individuos que viven en una nación (Fischer, Poortinga 2012: 159).

En la literatura especializada, se suelen encontrar dos niveles de análisis de los valores: uno individual y otro cultural. El nivel individual considera los valores como principios motivacionales que guían –de forma a menudo inconsciente– la vida del individuo, siguiendo dinámicas psicológicas de compatibilidad o de conflictividad. Dicho en otras palabras, son los objetivos que derivan de la naturaleza biológica y humana de vivir y adaptarse a contextos sociales (Smith, Schwartz 1997; Schwartz 2011). El nivel cultural trata de identificar un número limitado de dimensiones de los valores para parametrizar las culturas y poder comparar grupos, sociedades, instituciones, naciones, etc.; son estos objetivos que se desprenden de las necesidades de supervivencia de una sociedad y que conforman funcionalmente a sus integrantes. En síntesis, “[b]asic values are an

aspect of the personality system of individuals; cultural value orientations are an aspect of the cultural system of societies” (Schwartz 2011: 16).

Ahora bien, se plantea el problema de la relación entre el nivel individual y el nivel cultural de los valores para explicar las diferencias individuales y nacionales de comportamientos y actitudes. Por un lado, hay autores que previenen contra la falacia ecológica de confundir los dos niveles (es decir, adoptar un modelo cultural “nacional” para interpretar el comportamiento de los individuos) e invitan a elegir el nivel apropiado según el objeto de investigación (Schwartz 2005; Hofstede, Hofstede 2005). Por otro, la investigación reciente está demostrando que hay puntos de superposición que denotan un isomorfismo entre estructuras individuales y estructuras culturales que pueden justificar una fusión de los dos niveles (Fischer, Poortinga 2012).

Evidentemente, para el estudio de una cultura, una dinámica intercultural no solo puede depender de una macro-dimensión “nacional”, sino que se puede remontar también a una micro-dimensión individual; asimismo, para un estudio de relacionalidad a través del análisis del discurso (como es nuestro caso), una dinámica conversacional puede depender de los valores culturales, así como de los valores individuales.

Contemplando tales precauciones, similarmente a Fant (2016), consideramos que los modelos culturales con base en los valores –como el de Hofstede y Hofstede (2005)⁷– pueden ser suficientemente viables para interpretar datos artificiales como los nuestros (que comentaremos más adelante), porque usan generalizaciones no demasiado falaces con respecto a la prototipicidad que puede albergar un escritor al retratar un escena de relación entre sus personajes (así como el lector a la hora de interpretarla).

⁷ Hofstede y Hofstede (2005) identifican un grupo de valores compartidos por todas las culturas, las cuales estadísticamente se ubican en un continuo de cada uno de los valores. A grandes rasgos, lo interesante de esta referencia es que se pueden establecer posiciones *relativas* de las culturas con respecto a los valores seleccionados, según su posición en el continuo. Por ejemplo, podemos observar que la cultura italiana en el eje del valor del individualismo/colectivismo se coloca más hacia el polo individualista con respecto a España, pero que es menos individualista que Estados Unidos (que se identifica con el límite extremo del individualismo). Así que, si a causa de las precauciones metodológicas arriba mencionadas, por un lado, se puede dudar de la verdad de la afirmación de que los italianos sean bastante individualistas, por otro lado, el macrodato sociológico puede tener una fiabilidad por lo menos orientativa si lo utilizamos, como haremos, para evaluaciones de posiciones relativas y no absolutas. Cabe destacar, sin embargo, que el modelo de Hofstede y Hofstede (2005) tiene límites importantes que no podemos detallar aquí, y para ello remitimos a Taras y Steel (2009).

4. Metodología y análisis de los datos

El *input* experimental de este estudio consta de diecinueve diálogos literarios⁸ de novelas españolas contemporáneas. Utilizamos diálogos donde la función predominante de los MD presentes era supuestamente de tipo relacional y donde fuera posible aislar la variable “marcador” de otras (por ejemplo, diálogos con reducida densidad semántica). Los presentamos a 40 sujetos, organizados en 4 grupos: dos grupos de 10 personas cada uno de italo hablantes (un grupo experimental y un grupo de control) y dos grupos similares de hispanohablantes⁹. Los dos grupos experimentales (uno de italianos nativos y el otro de españoles) llevaron a cabo una prueba de evaluación con respuesta icónica, interpretando la dinámica emotiva de los diálogos literarios, donde previamente se habían eliminado los MD (los hispanohablantes con el diálogo en español y los italo hablantes con la versión traducida al italiano). Los otros dos grupos (de control) llevaron a cabo la misma tarea, interpretando los mismos diálogos en forma original, con todos los MD (un grupo en italiano y el otro en español). Los sujetos tuvieron que expresar un juicio icónico (seleccionando una imagen estilizada) sobre la relación emotiva que les parecía haber entre los personajes de los diálogos.

Remitimos a Landone (2016) para un comentario más extenso sobre el juicio de tipo intuitivo de hablantes nativos sobre datos naturales y datos manipulados (Stubbs 1987: 135) y a Aijmer, Foolen, Simon-Vandenberghe (2006); Muñoz Medrano (2008) y Aschenberg y Loureda (2011: 14-16) sobre la traducción como metodología¹⁰.

Para ceñirnos a un enfoque émico (§ 2) hemos solicitado las percepciones de los hablantes sobre los mismos diálogos (con MD o sin MD) para obtener una huella indirecta del peso del MD en la dinámica interpretativa. La huella se ha manifestado de la misma forma en los grupos italianos y en los españoles (esto es, la eliminación de los MD ha surtido efectos, aunque diferentes, en ambas lenguas). Luego, hemos contrastado interculturalmente las percepciones (diálogos en español y en italiano con MD y diálogos en español y en italiano sin MD) para detectar si las diferencias de percepciones se podían atribuir a la traducción de los MD y con ello a los esquemas mentales con base cultural/individual que entran

8 Los diálogos se presentaron sin la indicación de la procedencia y ocultando el nombre de los personajes fácilmente identificables por ser conocidos en la cultura literaria de los sujetos.

9 Hombres y mujeres entre los 30 y 50 años de edad, seleccionados por red relacional (colegas y estudiantes universitarios) y con un alto nivel de cultura literaria.

10 Cfr. Aschenberg y Loureda (2010: 17-19) sobre el concepto de equivalencia traductiva y MDs.

en juego.

Ofrecemos a continuación algunas muestras de los resultados, con un comentario cualitativo sobre la relación entre MD, percepción emotiva, relación personal y valores en las dos culturas (española e italiana). Empezamos con los casos en los que hemos recogido datos asimétricos en las dos lenguas, es decir, cuando la eliminación de los MD ha surtido efectos diferentes en español y en italiano. Nos ceñiremos a los Enfocadores de Alteridad *hombre/mujer*, por haber resaltado estos como MD especialmente significativos y por no tener un correspondiente directo en italiano.

Empecemos por los diálogos (1), (2) y (3), que han producido la siguiente dinámica entre nuestros sujetos:

- La eliminación de los MD en español ha sido relevante (aunque débilmente), produciendo un cambio de polaridad distancia/cercanía emotiva. Los diálogos sin MD han sido percibidos como más distantes (el (1)) y como más íntimos (los (2) y (3)), manteniendo todavía un perfil de incertidumbre en los hablantes.
- La eliminación de los MD en las versiones traducidas al italiano ha sido irrelevante, es decir, que la presencia o ausencia de los MD no ha ofrecido cambios perceptivos entre el grupo experimental y el grupo de control de lengua italiana: en el (1) y (2) siguen percibiendo cercanía emotiva en los diálogos con o sin MD, en el (3) sigue predominando la incertidumbre total.

Cruzando los datos, notamos que el (1) con MD resulta de cercanía emotiva en ambas lenguas, el (3) presenta en ambas lenguas dispersión de las respuestas. En cambio, el (2) parece de cierta distancia emotiva en español y de cercanía en italiano.

De la dinámica de eliminación del MD se desprende que solo en los diálogos en español los MD han sido significativos. Dicha significatividad no se presenta en italiano y las causas (no comprobadas) pueden ser que la lengua italiana podría ser menos sensible a los MD en cuestión o bien que quedan desactivados por la traducción. Además, de la comparación contrastiva se infiere que los sujetos perciben el (2), ya sea con MD, ya sea sin MD, con una dinámica emotiva opuesta en ambas lenguas y esto nos lleva a hipotetizar una asimetría de valores en la percepción de la relación emotiva.

A continuación citamos los diálogos (1), (2) y (3) en sus versiones con y sin MD¹¹:

11 [Bragas] Juan Marsé, *La muchacha de las bragas de oro*, Planeta, 1978 – [Bragas IT] Traducción al

- (1) A. ¿Y las [cosas] que se refieren a ti no te interesan? A. E quelli che parlano di te, non t'interessano?
 B. Ya nadie se ocupa de mí, *mujer*, estoy lo que se dice pasado de moda. [Bragas, 184] B. Ormai nessuno si occupa più di me, *via*, sono come si suol dire passato di moda. [Bragas IT, 131]
- (1 bis) A. ¿Las [cosas] que se refieren a ti no te interesan? A. Quelli che parlano di te, non t'interessano?
 B. Ya nadie se ocupa de mí, estoy lo que se dice pasado de moda. B. Ormai nessuno si occupa più di me, sono come si suol dire passato di moda.
- (2) [...] y añadió: [...] e aggiunse:
 A. *Pero vale, hombre*, te has ganado tu whisky. [Bragas, 217] A. *Ma va bene*, ti sei guadagnato il tuo whisky. [Bragas IT, 154]
- (2 bis) [...] y añadió: [...] e aggiunse:
 A. Te has ganado tu whisky. A. Ti sei guadagnato il tuo whisky.
- (3) A [...] *Oye*, qué ricas están las tostadas esta tarde. Veo que ninguna las untáis con mantequilla, pásame tu platito, B. Lo siento, pero de la mantequilla no puedo prescindir, es un vicio, y cuidado que luego me pesa A. [...] *Ehi*, com'è buono oggi il pane tostato. Vedo che nessuna di voi ci spalma sopra il burro, passami il tuo piattino, B.. Mi spiace, ma non posso fare a meno del burro, è un vizio, e pensare che dopo lo pago caro
 B. Tampoco te obsesiones, *mujer*. Yo ahora estoy siguiendo un régimen que no prohíbe la mantequilla, ni la pasta, ni el vino en las comidas, ni las patatas; se están arrinconando las dietas de pasar hambre. Porque la ansiedad también da muchos gases. En ésta se trata de comer despacio. [Irse, 47] B. Non è il caso di ossessionarsi. Io sto seguendo una dieta che non proibisce il burro, né la pasta, né il vino durante i pasti, né le patate; ormai non usano più le diete da fame. Perché anche lo stress fa venir i gas nello stomaco. Nella dieta che seguo io si tratta di mangiare lentamente. [Irse IT 141-142]

italiano: *La ragazza dalle mutande d'oro*, Anagrama, 1997; [Irse] Carmen Martín Gaité, *Irse de casa*, Anagrama, 1998 – [Irse IT] Traducción al italiano: *Via di casa*, Giunti, 2000.

- (3 bis)
- A. [...] Qué ricas están las tostadas esta tarde. Veo que ninguna las untáis con mantequilla, pásame tu platito, B. Lo siento, pero de la mantequilla no puedo prescindir, es un vicio, y cuidado que luego me pesa.
- B. Tampoco te obsesiones. Yo ahora estoy siguiendo un régimen que no prohíbe la mantequilla, ni la pasta, ni el vino en las comidas, ni las patatas; se están arrinconando las dietas de pasar hambre. Porque la ansiedad también da muchos gases. En ésta se trata de comer despacio.
- A. [...] Com'è buono oggi il pane tostato. Vedo che nessuna di voi ci spalma sopra il burro, passami il tuo piattino, B.. Mi spiace, ma non posso fare a meno del burro, è un vizio, e pensare che dopo lo pago caro.
- B. Non è il caso di ossessionarsi. Io sto seguendo una dieta che non proibisce il burro, né la pasta, né il vino durante i pasti, né le patate; ormai non uso più le diete da fame. Perché anche lo stress fa venir i gas nello stomaco. Nella dieta che seguo io si tratta di mangiare lentamente.

Hombre es un MD que, según las descripciones corrientes, tiene una expresividad muy variada (duda, indecisión, énfasis, sorpresa, simpatía, complicidad, alegría, paternalismo, etc.) (Landone 2011); no tiene un correspondiente simétrico en italiano y se suele traducir con *ma va, dai, su, oddio, che cavolo!, ma dai, to', oh*, etc. Lo mismo, más o menos, vale para *mujer* (Martínez Albarracín 1992: 747). Tienen ambas propiedades pragmáticas modales, señalando “el enfoque de las relaciones con el interlocutor” (Martín Zorraquino, Portolés Lázaro 1999: § 63.6.4), por lo tanto son típicos Enfocadores de Alteridad, que además muestran afecto y apreciación para atenuar actos de habla potencialmente peligrosos¹². Con este uso no entra en los comportamientos de marcador según Gaviño Rodríguez (2011: nota 11 y § 2.2) y, quedando en la esfera de los efectos contextuales, el autor lo clasifica como vocativo.

Ahora bien, como se ha dicho, la relevancia de los MD parece desaparecer en el paso del español al italiano. Si miramos la traducción, veremos que en el (1) *mujer* se traduce con *via*, en el (2) se elimina *hombre* y en el (3) desaparece *mujer*. Las tres traducciones anulan, pues, el enfoque en el interlocutor. Si recurrimos a las categorías clásicas del análisis del discurso en pragmática, veremos que en el (1) tenemos el acto de habla de la aceptación de un cumplido (en este caso, implícito: *la gente habla de ti = mereces interés*), en el (2) hay una concesión y en el (3) un consejo (con un punto potencial de crítica). Son tres acciones verbales activadas

12 Sobre sus valores apelativos, exclamativo y de atenuación del desacuerdo, véanse también Portolés Lázaro (1993: 156), Calsamiglia y Tusón (1999: 249), Portolés Lázaro, Vázquez Orta (2000: 218-219), Portolés Lázaro (2001: 132), Martín Zorraquino (2001: 72) e, Hidalgo Navarro (2016).

prototípicamente por el contenido semántico de los diálogos (1), (2) y (3) y, dada cierta incertidumbre evaluativa en nuestros sujetos, podrían encerrar en español un movimiento impositivo. En (1) la impositividad reside en la soberbia de la aceptación de un cumplido, en (2) en la expresión de la contrariedad a la opinión opuesta, en (3) en la crítica a la imagen social de la destinataria obsesionada. La impositividad se activaría para estos actos en la cultura española de España según una combinación de valores: por un lado, la tendencia al colectivismo que documentan Hofstede y Hofstede (2005: 109, 136), por otro, la autoafirmación que estudian Häggkvist y Fant (2000: 100), entre otros. Dicho de otra forma, se combinarían la tendencia deseable a la integración comunitaria y a la interdependencia del grupo con la aprobación social del ser consciente de las buenas cualidades propias y de afirmarlas para obtener el aprecio del entorno y la confianza del grupo.

Ahora bien, dado que, prototípicamente, los Enfocadores de Alteridad acercan a los interlocutores (Landone 2009: 244 y sig., 321 y sig.), pues en (1), (2) y (3) en español se produce una dinámica antiorientada entre semántica (y esquema mental) potencialmente impositivos y MD prototípicamente acercador, tenemos, en definitiva, un movimiento de atenuación.

En (1), el enfocador en español atenúa cortésmente la disconformidad que encierra un esquema mental de relación, concretamente el rechazo (ritual) del cumplido. Al quitar el MD, los sujetos hispanohablantes perciben distancia emotiva, probablemente porque la respuesta al cumplido, oscilando entre autoafirmación y uniformidad grupal, resulta no oportunamente atenuada sin el MD. En (2), *hombre* atenúa la concesión del *pero vale*; al eliminarlo, el hispanohablante percibe más intimidación emotiva, como si la concesión no fuera tan fuerte como para merecer una atenuación. En otras palabras, la eliminación del atenuador parece desmontar la presuposición de la impositividad del acto del habla. En (3), el MD atenúa un consejo crítico, y análogamente al anterior, al eliminar el MD se invalida la presuposición de la adversidad de la crítica (esto es: si la crítica se presenta sin un atenuador, el destinatario infiere que el interlocutor, siendo muy amigo, no entiende la crítica como ofensiva, dado que no se toma la molestia de atenuarla). En estos dos casos, nuevamente, los hablantes interpretan lo no atenuado como familiar en el marco de un presupuesto valorial de solidaridad y cercanía comunitaria.

En italiano la situación es diferente. La carencia de MD traducidos obliga al sujeto italiano a basarse solo en la semántica y en los esquemas mentales: con los MD, en (1) y (3) en italiano el efecto del diálogo se mantiene (en (1) los sujetos interpretan cercanía entre los personajes como en el original español,

en (3) prevalece la duda), aunque, como se ha dicho, la dinámica emotiva no se base en los MD. En (2), en cambio, el diálogo traducido al italiano ofrece una dinámica relacional diferente del español y, considerando que los MD en italiano no intervienen en las inferencias de las dinámicas emotivas, la causa puede ser valorial, es decir, basada en cómo los italianos configuran socialmente una dinámica concesiva. Cabría, pues, investigar la configuración de la cortesía verbal italiana, sobre la cual, por desgracia, tenemos pocos estudios. Solo podemos suponer, si damos crédito a Hofstede y Hofstede (2005: 109, 136), que el perfil italiano será más individualista con respecto a los españoles (y, por ejemplo, aceptarán un cumplido sin precauciones de humildad). Pero esto no es suficiente para predicciones puntuales sobre ciertos actos lingüísticos o esquemas relacionales.

Pasemos al diálogo (4)¹³, en el cual se produce un movimiento diferente en las dos lenguas, pero en dirección opuesta a (1), (2) y (3).

- (4)
- | | |
|--|---|
| <p>A. Pero no me dejó, <i>mujer</i>, no me dejó. De eso que notas que el abrazo se te hiela, ¿no sabes?, que no viene a cuento. Y él allí serio, sin moverse, como si viera a un fantasma, aunque fantasma también me pareció él a mí. Está más flaco y ha perdido pelo.</p> <p>B. <i>Pero</i> ¿le dijiste que eras Rosa?</p> <p>A. Si no hizo falta, <i>mujer</i>, si él me dijo “hola, Rosa” nada más verme, y me preguntó por el Ramón [...] [Nieves, 18]</p> | <p>A. <i>Ma</i> lui non me lo ha permesso, non me lo ha proprio permesso. Era come quando ti senti gelare, come se il mio abbraccio fosse fuori luogo. E lui era lì, tutto serio, immobile, neanche avesse visto un fantasma, e <i>comunque</i> anche lui a me era sembrato un fantasma. È più magro e ha perso i capelli.</p> <p>B. <i>Ma</i> tu gli hai detto che eri la Rosa?</p> <p>A. <i>Ma va là</i>, non ce n'è mica stato bisogno, appena mi ha visto mi ha detto “ciao, Rosa”, e mi ha chiesto notizie di Ramón [...] [Nieves IT, 8]</p> |
|--|---|

En italiano y en español con MD, los sujetos indicaron en el diálogo cercanía emotiva. En la traducción al italiano se omite un ¿no sabes?, se compensa un *mujer* con *proprio*; además, se compensa un *mujer* con *ma va là* y *mica*: también en este caso se anula la focalización del otro y además se introducen MD como recursos coloquializadores. Al eliminar los MD, en cambio, la sensibilidad en las dos lenguas parece diferente: el MD parece significativo en italiano, pero no en español. El resultado es que para los sujetos italianos el diálogo sin los MD resulta, si bien ligeramente, más de distancia emotiva (los MD son pues, débilmente

13 [Nieves] Carmen Martín Gaité, *La reina de las nieves*, Anagrama, 1994 – [Nieves IT] Traducción al italiano: *La regina delle nevi*, Giunti, 1996.

relevantes). Al contrario, los españoles siguen indicando cercanía emotiva tanto con MD como sin ellos (los consideramos, pues, no relevantes). La perspectiva de los valores quizás ofrezca alguna pauta sobre por qué la eliminación de los MD tiene efectos diferentes en las dos lenguas. En el diálogo 4 la temática cotidiana en ambas culturas activa semánticamente una presuposición de intimidad en la charla entre mujeres que se conocen; y los MD *¿no sabes?* y *mujer* siguen la misma orientación de cercanía emotiva enfocando al interlocutor. Manteniendo los MD la orientación interpretativa en un diálogo donde la semántica resulta ya autosuficiente y clara, su presencia parece secundaria. Dicho de otra forma, no parecen ser realmente relevantes frente a una semántica fuerte y de ahí que la eliminación no produzca efectos en español. En cambio, el italiano ha suplantado el enfoque hacia el otro con marcas coloquializadoras con una operación que funciona lingüísticamente para mantener un registro familiar: el sujeto italiano infiere la cercanía emotiva de la coloquialidad apoyándose no solo en la semántica, sino también en los MD. Eso quiere decir que con la traducción el MD se carga de un valor de relación que no tenía de forma específica en español.

Hay varios casos donde la traducción italiana parece desviar la dinámica relacional que el MD tenía en español. Por ejemplo, en la traducción, *amico* sustituye a *hombre* en (5) y, según los datos, esta traducción parece haber dado al MD un peso que en español no tenía.

- | | | |
|-----|--|--|
| (5) | A. ¿A qué esperas, hombre? – [...] –
–Cásate, no podéis seguir así
[Bragas, 204] | A. Cosa aspetti, amico? – [...] –
Spósati, non potete continuare
così [Bragas IT, 146] |
|-----|--|--|

En (5) tenemos un esquema mental suficientemente claro para inferir cercanía emotiva: un consejo íntimo (que solo un familiar/amigo aventura). El enfocador, también en este caso, sostiene secundariamente la orientación íntima en español y efectivamente su eliminación no produce efectos en los sujetos de lengua española, los cuales, con o sin el MD, perciben una relación de cercanía emotiva. En italiano, en cambio, el MD es relevante en las percepciones de los sujetos: la eliminación produce distancia emotiva. En italiano, *amico* es un apelativo que marca informalidad, y supuestamente va a atenuar la posible crítica de un consejo que se abre con un *Cosa aspetti?* (*¿A qué esperas?*). Así que su eliminación produce una percepción de distancia emotiva, cosa que no pasa eliminando *hombre* en español, que, como en otros casos que hemos comentado, parece simplemente colaborar en un esquema de relación de por sí autosuficiente para los sujetos. Dado que los sujetos perciben, sin incertidumbre, la cercanía emotiva en ambas

lenguas, la traducción se puede considerar equivalente. En italiano, la dinámica parece fundarse en el MD (traducido), al contrario que en español. En cuanto a los valores, el esquema mental del consejo, pues, parece ser diferente en las dos lenguas: por la posición alejada que tienen las dos culturas con respecto al mencionado valor de la solidaridad comunitaria (Hofstede, Hofstede 2005), quizás el consejo en español resulte potencialmente menos amenazador de la imagen social que en italiano (y resulta, pues, menos sensible en español a la atenuación del MD con respecto al coloquializador italiano).

5. Hacia un nuevo enfoque relacional

Con estas muestras no pretendemos entrar en el campo traductológico, ni mucho menos sacar conclusiones sobre las dinámicas de los valores en las culturas española e italiana. Nuestro único objetivo con este enfoque metodológico perceptivo-contrastivo es demostrar la sensibilidad de los hablantes frente a la comunicación emotiva y ofrecer ejemplos donde la guía de tal inferencia es un MD. A pesar de las pocas muestras que el reducido espacio de un artículo impone, se habrá notado que la activación de los MD (en particular de los Enfocadores de Alteridad) es muy irregular y con alta dependencia de la semántica (y de las expectativas que los esquemas mentales solicitan). Esto confirma la complejidad de la sinergia entre variables contextuales en la operatividad de los MD (Carranza 2012: 26), entre ellas las basadas en valores. Por ejemplo, la tendencia que hemos apuntado del italiano a suplantarse los MD Enfocadores de Alteridad con recursos de informalización parece producir un cambio de planos operativos (de una señal de relación emotiva a un índice de registro) que no siempre funciona interculturalmente: traducir un MD con operatividad relacional mediante un recurso de registro, en nuestros datos, no produce los mismos efectos de percepción relacional en las dos lenguas.

El alcance de estas consideraciones es también de tipo teórico y descriptivo. Si los MD pueden funcionar como guías de las inferencias que ayudan a los hablantes a inferir la relación socio-personal que va tomando forma en su conversación, en tal caso este rasgo funcional debería sistematizarse en la descripción de los MD conversacionales. Un acercamiento a esta necesidad teórica lo encontramos en Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005: 161). Para estos autores, la dimensión interaccional, en general, se enmarca en la subjetividad de los hablantes y en lo que pretenden hacer al hablar respecto a los demás. En cuanto a los MD, identifican aquellos que ostentan la función de orientar al oyente sobre las inferencias que debe hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes. Además,

introducen la idea de orientación de la señal relacional del MD, que puede estar orientada al mensaje, al interlocutor y al emisor mismo (Cortés Rodríguez 2001: 544). Ya Caffi y Janney (1994: 361-2), estudiando la comunicación emotiva, habían identificado mensaje, interlocutor y hablante-emisor en la orientación del discurso, según predominen las elecciones de organización y presentación del contenido, las necesidades y la emotividad del interlocutor, o las actitudes, los sentimientos y los deseos del emisor. Si adaptamos esta propuesta de orientación –que pone el acento en la intersubjetividad– con las clasificaciones que hemos sintetizado en el §1, el resultado conjugaría el foco en los sujetos con las funciones de los MD. En Landone (2009: 158) avanzamos una propuesta de este tipo, cuya peculiaridad es que el punto de partida, para el hablante, no sería la búsqueda de una equivalencia semántica que un MD de su lengua nativa puede tener en la lengua meta, sino su trabajo de relación y sus dinámicas de valores. La relevancia aplicada es que, por ejemplo, para el hablante no nativo, tener una descripción tradicional de un MD (semántico-sintáctica, una lista de valores y matices, etc.) puede ser menos rentable que tener ese MD identificado dentro de un paradigma funcional que sea dinámico y sensible a la forma en que se pueden ir configurando las relaciones personales adecuadas a una cultura o a una personalidad.

De ahí que este estudio, que evidentemente necesita una confirmación con un número mayor de sujetos, sugiere seguir investigando en el proceso que determina la elección (productiva o interpretativa) de una estructura lingüística dentro de un marco multivariable y centrado en la subjetividad del hablante. Si contemplamos los MD desde el punto de vista del lingüista, las necesidades clasificatorias y descriptivas resultarán prioritarias; si nos acercamos a ellos como hablantes de una lengua extranjera, en cambio, lo que necesitamos es poder reconocer los coágulos de variables contextuales que se van activando cada vez en combinaciones originales. Dicho de otra forma, nos interesan los individuos que van otorgando prioridades diferentes en cada relación socio-personal encarnada en el uso de la lengua.

Esto comporta aceptar dos consecuencias: (1) la dinámica de activación de las variables puede variar de persona a persona y (2) hay que ampliar la interdisciplinariedad de la pragmática. Metodológicamente, con el primer punto entendemos que el enfoque émico es el único consistente; con el segundo que es necesario ampliar el campo a las disciplinas no lingüísticas. Ambos corolarios son altamente problemáticos, como recuerdan respectivamente Haugh (2013) y López Serena y Borreguero Zuloaga (2010: 438). Sin embargo, precisamente la dificultad de generalizar datos émicos y de observar la interacción de un alto número de variables está estimulando a los estudios en este campo a ir más allá

del enfoque discursivo sobre los MD (Besnier 1990: 420, 437). Dicho enfoque sigue siendo necesario, desde luego, sobre todo en su vertiente más operativa y comunicativa (cfr. Solís 2012, Sainz 2014), pero consideramos interesante conjugarlo con el estudio de movimientos periféricos para la lingüística¹⁴ y, sin embargo, centrales para la persona que habla la lengua. Probablemente, el peligro al acecho es derivar hacia una lingüística descriptiva basada en múltiples variables contextuales, así como hacia modelos de pragmática relacional limitados a pocos principios.

Bibliografía citada

- AIJMER, KARIN; FOOLEN, AD; SIMON-VANDENBERGEN, ANNE-MARIE (2006), “Pragmatic markers in translation: A methodological proposal”, *Approaches to discourse particles*, ed. Kerstin Fischer, Oxford-Amsterdam, Elsevier: 101-14.
- ALCARAZ VARÓ, ENRIQUE; MARTÍNEZ LINARES, M. ANTONIA (1997), *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Ariel.
- ARUNDALE, ROBERT (2010), “Constituting face in conversation: Face, facework, and interactional achievement”, *Journal of Pragmatics*, 42: 2078-105.
- ASCHENBERG, HEIDI; LOUREDA LAMAS, OSCAR (2011) “Introducción. Marcadores del discurso: descripción, definición, contraste”, *Marcadores del discurso y lingüística contrastiva. Perspectivas lexicográficas y traductológicas*, eds. Heidi Aschenberg, Óscar Loureda Lamas, Madrid, Iberoamericana: 9-31.
- BAZZANELLA, CARLA (1995), “I segnali discorsivi”, *Grande grammatica italiana di consultazione*, eds. Lorenzo Renzi *et al.*, Bologna, Il Mulino, vol. 3: 225-57.
- BESNIER, NIKO (1990), “Language and affect”, *Annual Review of Anthropology*, 19: 419-51.
- BOIGER, MICHAEL; MESQUITA, BATJA (2012), “The construction of emotion in interactions, relationships, and cultures”, *Emotion Review*, 4, 3: 221-9.
- BORREGUERO ZULOAGA, MARGARITA (2011), “La traducción de los marcadores del discurso: valores funciones, posiciones y otros problemas”, *Últimas tendencias en traducción e interpretación*, eds. Daniel Sáez Rivera *et al.* Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 123-40.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de*

14 Cfr., por ejemplo, estudios del subconsciente (el *deep sense* de Viaggio 1999: 14-15) o de lo psicognitivo (Loureda 2011).

- pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO; GRUPO VAL.ES.CO. (2000-2004), “Presentación”, *Diccionario de partículas discursivas del español*, eds. Antonio Briz Gómez et al. Universidad de Valencia, [21/12/2016] < <http://www.dpde.es/> >
- BROWN, GILLIAN; YULE, GEORGE (1983), *Discourse Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CAFFI, CLAUDIA (2015), “(Un)expected behavior: Some general issues and a papal example”, *Journal of Pragmatics*, 86: 19-24.
- CAFFI, CLAUDIA, JANNEY, RICHARD (1994), “Toward a pragmatics of emotive communication”, *Journal of Pragmatics*, 22: 325-73.
- CARRANZA, ISOLDA (2012), “La indiciidad en la interacción y el contraste entre perspectivas teóricas sobre marcadores discursivos”, *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo (Buenos Aires, 2012)*, ed. María Marta García Negroni. Buenos Aires, Editorial de Facultad de Filosofía y Letras UBA, 24-34.
- CALSAMIGLIA, HELENA; TUSÓN, AMPARO (1999), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- CHARAUDEAU, PATRICK; MAINGUENEAU, DOMINIQUE, eds. (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS (2001), “Conectores, marcadores y organizadores como elementos del discurso”, *Lengua, discurso, texto*, eds. José Jesús de Bustos Tovar et al. Madrid, Visor, 1: 539-50.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS; CAMACHO ADARVE, M. MATILDE (2005), *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- DEWAELE, JEAN-MARC (2015), “Culture and emotional language”, *The Routledge handbook of language and culture*, Sharifian Farzad, ed. Oxford, Routledge: 357-70.
- EELLEN, GINO (2001), *A critique of politeness theories*, Manchester, St. Jerome Publishing.
- ESCANDELL VIDAL, M. VICTORIA (1995), “Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas”, *Revista Española de Lingüística*, 25, 1: 31-66.
- , (1998), “Politeness: A relevant issue for Relevance Theory”, *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 11: 45-57.
- FANT, LARS (2007), “Rapport and identity management: A model and its application to Spanish dialogue”, *Research on politeness in the Spanish-speaking world*, eds. M. Elena Placencia, Carmen García. Mahwah-New Jersey-London, LEA: 335-65.
- , (2016), “Cómo quedar bien ante el jefe: la gestión de la autopresentación de hablantes nativos y no nativos de español”, *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, Antonio M. Bañón Hernández et al. Almería, Editorial Universidad de Almería: 203-22.

- FANT, LARS; GRANATO DE GRASSO, LUISA (2002), “Cortesía y gestión interrelacional: hacia un nuevo marco conceptual”, *Stockholm studies in interaction, identity and linguistic structure*, SIIS” Working Papers IV, 1: s. p.
- FISCHER, RONALD; POORTINGA, YPE, (2012), “Are cultural values the same as the values of individuals? An examination of similarities in personal, social and cultural value structures”, *International Journal of Cross-Cultural Management*, 12: 157-70.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, VICTORIANO (2011), “Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo hombre”, *Marcoele*, 12: s.p.
- HÄGGKVIST, CILLA; FANT, LARS (2000), “El intercambio de opiniones en conversaciones intra e interculturales”, *Oralia*, 3: 95-111.
- HAUGH, MICHAEL (2013), “Im/politeness, social practice and the participation order”, *Journal of Pragmatics*, 58: 52-72.
- HIDALGO NAVARRO, ANTONIO (2016), “Prosodia y (des)cortesía en los marcadores metadiscursivos de control de contacto: aspectos sociopragmáticos en el uso de *bueno, hombre, ¿eh?* y *¿sabes?*”, *Oralidad y análisis del discurso: homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, eds. Antonio María Bañón Hernández et al. Almería, Editorial Universidad de Almería: 309-36.
- HOFSTEDE, GEERT; HOFSTEDE, GEERT JAN (2005), *Cultures and organizations: Software of the mind*, USA, McGraw-Hill.
- LOCHER, MIRIAM (2015), “Interpersonal pragmatics and its link to (im)politeness research”, *Journal of Pragmatics*, 86: 5-10.
- LANDONE, ELENA (2009), *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*, Bern, Peter Lang.
- , (2011), “Il marcatore del discorso spagnolo *hombre* dal sussidio didattico al forum online”, *Informatica Umanistica*, 5: 11-51.
- , (2012), “La clasificación de los marcadores del discurso y su valor operativo”, *Atti del XXIV Congresso AISPI (Padova, Università degli Studi, 23-26 maggio 2007)*, eds. Alessandro Cassol et al. Roma, AISPI Edizioni: 431-40.
- , (2016): “Appunti metodologici sull’uso della traduzione nello studio dei marcatori del discorso spagnoli ed italiani”, *Geométrica explosión. Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi*, eds. Ignacio Arroyo Hernández et al. Venezia, Ca’ Foscari: 161-73.
- , (en publicación – fase de evaluación), “Los marcadores del discurso como guías inferenciales de la comunicación emotiva para la gestión de la relación personal y social en el diálogo”.
- LOCHER, MIRIAM; WATTS, RICHARD (2005), “Politeness theory and relational work”, *Journal of Politeness Research*, 1: 9-33.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI; BORREGUERO ZULOAGA, MARGARITA (2010), “Los marcadores

- del discurso y la variación lengua hablada *vs.* lengua escrita”, *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, eds. Óscar Loureda, Esperanza Acín. Madrid, Arco/Libros: 415-95.
- LOUREDA LAMAS, ÓSCAR (2010), “Marcadores del discurso, pragmática y traductología: horizontes para una nueva línea de investigación”, *Pragmalingüística*, 18: 74-107.
- LOUREDA LAMAS, ÓSCAR; ACÍN VILLA, ESPERANZA (2010), “Preámbulo: Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español”, *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, eds. Óscar Loureda Lamas, Esperanza Acín Villa. Madrid, Arcos/Libros, 7-59.
- LOUREDA LAMAS, ÓSCAR; NADAL, LAURA (2011), “Dime dónde miras y te diré qué piensas: experimentos sobre la comprensión de las partículas discursivas”, *Español Actual*, 96: 131-57.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA (2001), “Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español”, *La lengua española y su enseñanza*, ed. M. Isabel Montoya Ramírez. Granada, Universidad de Granada: 55-74.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA; PORTOLÉS LÁZARO, JOSÉ (1999), “Los marcadores del discurso”, *Gramática descriptiva del español. Entre oración y discurso. Morfología*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte. Madrid, Espasa Calpe, 3: 4051-213.
- MARTÍNEZ ALBARRACÍN, CARMEN ARACELI (1992), “Los apelativos coloquiales en cuatro novelas españolas de posguerra (C. J. Cela, *La colmena*; M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; C. M. Gaité, *Entre visillos*; R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, eds. Manuel Ariza et al. Madrid: Pabellón de España, 2: 739-52.
- MESQUITA, BATJA, et al. (1997) “Culture and emotion”, *Handbook of cross-cultural Psychology. Basic processes and human development*, eds. P Dansen, S. Saraswathi. Boston, Allyn and Bacon, 2: 255-97.
- MUÑOZ MEDRANO, MARIA CÁNDIDA (2008), “Análisis contrastivo de los marcadores discursivos (español-italiano) a partir del texto literario”, *Lingüística contrastiva entre el italiano y las lenguas ibéricas*, eds. Lorenzo Blini et al. Roma-Madrid, AISPI-Instituto Cervantes: 391-407.
- MYERS, PIERRE (2007), “Sexed up intelligence or irresponsible reporting? The interplay of virtual communication and emotion in dispute sensemaking”, *Human relations*, 60, 4: 609-36.
- POGGI, ISABELLA; MAGNO CALDOGNETTO, EMANUELA (2004), “Il parlato emotivo. Aspetti cognitivi, linguistici e fonetici”, *Atti del Convegno “Italiano parlato” (Napoli 14-15 febbraio 2003)*, eds. Federico Albano Leoni et al. Napoli, D’Auria Editore: s.p.
- PONS BORDERÍA, SALVADOR (2000), “Los conectores”, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, eds. Antonio Briz, Grupo Val.Es.Co. Barcelona, Ariel: 193-220.

- , (2006), “A functional approach to the study of discourse markers”, *Approaches to discourse particles*, ed. Kerstin Fischer. Oxford-Amsterdam, Elsevier: 77-99.
- PORROCHE BALLESTEROS, MARGARITA (2015), “Sobre la marcación del discurso en español”, *CLAC Círculo del Lingüística Aplicada a la comunicación*, 62: 10-31.
- PORTOLÉS LÁZARO, JOSÉ (1993), “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba. Anuario galego de filoloxía*, 20: 141-70.
- , (2002), “Marcadores del discurso y traducción”, *Texto, terminología y traducción*, eds. Joaquín García Palacios, M. Teresa Fuentes Morán. Salamanca, Almar: 145-67.
- PORTOLÉS LÁZARO, JOSÉ; VÁZQUEZ ORTA, IGNACIO (2000), “The use of *hombre* as a discourse marker of politeness in Spanish and its relationship to equivalent expressions in English”, *Proceedings of the 22nd International Conference of AEDEAN*, eds. Pere Gallardo, Enric Llorca. Lleida, Universitat de Lleida: 215-20.
- SAINZ GONZÁLEZ, M. EUGENIA, ed. (2014), *De la estructura de la frase al tejido del discurso. Estudios contrastivos español/italiano*, Bern, Peter Lang.
- SCHWARTZ, SHALOM (2005), “Basic human values: Their content and structure across countries”, *Valores e comportamento nas organizações*, eds. Alvaro Tamayo, Juliana Porto. Petrópolis, Brazil: 21-55.
- , (2011), “Values: Individual and cultural”, *Fundamental questions in cross-cultural psychology*, eds. Fons van de Vijver *et al.* Cambridge, Cambridge University Press: 463-93.
- SOLÍS GARCÍA, INMACULADA (2012), *Por supuesto et alii... Tomas de posición en la afirmación*, Napoli, Pisanti.
- SMITH, P.; SCHWARTZ, SHALOM (1997), “Values”, *Handbook of cross-cultural psychology*, eds. J. Berry *et al.* Boston, MA: Allyn & Bacon: 3, 77-118.
- SPENCER-OATEY, HELEN (2005), “(Im)politeness, face and perceptions of rapport: Unpacking their basis and interrelationships”, *Journal of Politeness Research*, 1: 95-119.
- STUBBS, MICHAEL (1987), *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Madrid, Alianza Editorial.
- TARAS, VASYL; STEEL, PIERS (2009), “Beyond Hofstede: Challenging the ten commandments of cross-cultural research”, *Beyond Hofstede: Culture Frameworks for Global Marketing and Management*, ed. Cheryl Nakata. Chicago, Macmillan/Palgrave: cap. 3.
- VIAGGIO, SERGIO (1999), “Towards a more precise distinction between context and situation, intention and sense”, *Rivista Internazionale di Tecnica della Traduzione*, 4: 1-25.
- WATTS, RICHARD (2003), *Politeness*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WIERZBICKA, ANNA (2003), *Cross-cultural pragmatics. The semantics of human interaction*, Berlin/New York, Mouton/De Gruyter.

Elena Landone es profesora titular de lingüística española y didáctica del español como lengua extranjera en la Universidad de Milán (Italia). Sus estudios se ciñen a un enfoque pragmático intercultural y entre las publicaciones más representativas de sus líneas de investigación destacan *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español* (Peter Lang, 2009) y “Discourse markers and politeness in a digital forum in Spanish” (*Journal of pragmatics*, 44, 13, 2012).

elena.landone@unimi.it

